

ÍNDICE

Introducción	7
--------------------	---

PRIMERA PARTE. SENTIDO Y FORMA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Sentido y forma de la investigación cualitativa	12
1. Para empezar a pensar... (en imágenes)	13
2. Información	16
2.1. Algunas características de la investigación cualitativa	21
2.2. Planificando una investigación cualitativa	22
2.3. Estructura del trabajo de investigación	29
2.4. En torno a la validez de la investigación cualitativa	34
2.4.1. Procedimientos para... ¿justificar la validez de las investigaciones cualitativas?	37
3. Actividades	39
3.1. Poniendo en común inquietudes e intereses para investigar	39
3.2. Definiendo un problema de investigación	40
3.3. Repensando la crisis de la investigación educativa	41
3.4. Sobre la neutralidad y objetividad en la investigación	41
4. FAQ (Preguntas frecuentes)	41
4.1. ¿Es posible combinar métodos cuantitativos con cualitativos?	41
4.2. Los primeros pasos de mi investigación... ¿Cómo y por dónde empiezo a localizar el contexto y a los informantes?	42
5. Lecturas recomendadas	43
6. Referencias	44

SEGUNDA PARTE. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

Introducción a la investigación etnográfica	48
1. Para empezar a pensar	50
2. Información	52
2.1. Etnografía.....	52
2.2. Antropología.....	52
2.3. Herramientas etnográficas	53

2.3.1. Entrevistas dirigidas	54
2.3.2. Observación participante	56
2.3.3. Cuestionarios	57
2.3.4. Censos y datos estadísticos	58
2.3.5. Mapas mentales	58
2.3.6. Genealogías	58
2.4. Planificación de una etnografía	58
2.5. Ejemplos de etnografías	63
2.5.1. Una investigación sobre la «integración» en un aula de bachillerato	63
2.5.2. Una investigación sobre conversas españolas al Islam	65
2.6. Investigación colaborativa	67
2.6.1. Investigación colaborativa que parte del interés de los antropólogos	67
2.6.2. Investigación colaborativa a partir del encargo de las personas involucradas en el trabajo etnográfico. Desarrollo y resultados de una evaluación participativa	68
3. FAQ (Preguntas frecuentes)	69
3.1. El relativismo cultural ¿significa que todo vale?	69
3.2. ¿A quién hay que pedir permiso para desarrollar un trabajo etnográfico? ..	70
3.3. ¿Qué es la Antropología aplicada?	70
3.4. ¿Es representativa la etnografía?	70
4. Actividades y sugerencias	71
4.1. Actividad de observación participante: la cafetería	71
4.2. Actividad para practicar las entrevistas dirigidas	72
4.3. Actividad de mapas mentales: percepciones sobre un barrio	73
5. Recursos específicos y enlaces	73
6. Referencias	75
Investigación narrativa: las historias de vida	77
1. Para empezar a pensar	79
2. Información	79
2.1. La investigación narrativa: aproximándonos al objeto y al método de estudio	79
2.2. Características de la investigación narrativa	82
2.3. Diferentes formas de llevar a la práctica la investigación narrativa.....	83
2.4. El proceso de investigación narrativa: pautas generales y etapas en la construcción de la historia de vida	86
2.4.1. El inicio de la investigación	86
2.4.2. La producción del relato	87
2.4.3. El análisis de la información	89
2.4.4. Elaboración de informes y devolución de la información	92
2.5. El uso de objetos e imágenes como mediador en la construcción del relato...	93
2.6. Comentario final	95
3. Actividades y sugerencias	96
3.1. Actividad de iniciación en la escritura del propio relato de vida	96
3.2. La realización de una historia de vida	96

4. FAQ (Preguntas frecuentes)	98
4.1. ¿En qué disciplinas se utilizan las metodologías narrativas, en especial las historias de vida?	98
4.2. ¿Las historias de vida son un método, un instrumento o ambas cosas?	98
4.3. ¿Es necesaria la narración de una historia de vida para que podamos hablar de investigación narrativa?	99
4.4. ¿Hasta qué punto es necesaria la formación para llevar a cabo una historia de vida?	99
5. Recursos específicos y enlaces	99
6. Referencias	101

Investigación desde y para la acción transformadora:

Metodologías participativas	103
1. Para empezar a pensar	105
2. Información	107
2.1. Principios filosóficos, epistemológicos y ético-políticos	107
2.1.1. ¿Qué IAP en el siglo XXI?	108
2.1.2. El acto político de aprender	109
2.1.3. La validez y la objetividad del conocimiento generado	110
2.2. Criterios para la aplicación de metodologías participativas	112
2.2.1. Corrientes en la investigación participativa	112
2.2.2. El lugar del investigador «participativo»	113
2.2.3. Redes en movimiento en una escala «meso»	115
2.2.4. La humildad en la investigación	116
2.2.5. El oficio de facilitador	116
2.2.6. La IAP reticular, el investigador activista y la lucha social planetarizada	117
2.3. Itinerarios de trabajo participativo: instrumentación organizativa y metodológica	118
2.3.1. Alcances y temporalidades	118
2.3.2. El taller participativo	120
2.3.3. Una experiencia de IAP con empresas forestales comunitarias en México	121
2.3.4. Etapas típicas de un proceso de IAP	123
3. Actividades	127
3.1. Mapeo del saber y el poder	127
3.2. Embriones de incidencia	128
4. FAQ (Preguntas frecuentes)	129
4.1. ¿Con las metodologías participativas se logra un conocimiento tan objetivo como con otras metodologías?	129
4.2. ¿Qué implica una metodología participativa en términos de la duración de un trabajo de investigación?	129
4.3. ¿En qué medida se logra verdadera participación? ¿No existe un riesgo de simulación?	129
5. Recursos y enlaces	130
6. Referencias	130

TERCERA PARTE. ANALIZANDO TEXTOS. INTRODUCCIÓN PRÁCTICA A Atlas.ti

Analizando textos. Introducción práctica a Atlas.ti	134
1. Para empezar a pensar	136
2. Información	139
3. FAQ (Preguntas Frecuentes)	140
3.1. ¿Por qué utilizar Atlas.ti, y no otro programa?	140
3.2. ¿Es Atlas.ti un programa gratuito?	140
3.3. ¿Cómo se usa este tutorial?.....	140

RESULTADOS DE APRENDIZAJE

Conocer el método de trabajo de campo etnográfico y algunas de sus herramientas.

Descubrir la relevancia del método para conocer y entender distintos contextos sociales.

Apreciar la particularidad de esta perspectiva en el contexto educativo.

Ser capaz de poner en práctica alguna de las herramientas trabajadas.

Percibir su utilidad y valor.

1. PARA EMPEZAR A PENSAR

Cuando comenzamos a escribir este capítulo, tuvimos muchas dudas sobre cómo enfocar este apartado. ¿Qué podríamos decir sobre la Etnografía que incitara a los lectores a pensar? ¿Cómo acercar esta metodología cualitativa, que consideramos tan importante, a personas que no la conocen? ¿Cómo generar esa curiosidad? Buscamos viñetas, pensamos historias... Finalmente decidimos que la mejor manera de despertar el interés por la Etnografía en otras personas era explicando por qué nos interesa a nosotras: ¿Por qué somos etnógrafas? ¿Qué nos aporta? ¿Qué dificultades encontramos?... Así surgió la idea de entrevistarnos la una a la otra. Esperamos que nuestras palabras os inciten a seguir leyendo y a interesaros por esta metodología.

Margarita: ¿Por qué eres etnógrafa?

Carmen: No lo sé.

Margarita: ¿Por qué no lo sabes?

Carmen: La verdad, no lo sé. Yo creo que no fue una decisión consciente en mi caso porque yo no entré en la Universidad queriendo ser antropóloga. Yo descubrí la Antropología estudiando Historia y me di cuenta que las herramientas de la Antropología..., o que la Etnografía te abría..., me resultaba más interesante porque me abría muchas puertas a entender muchas percepciones y visiones... con las que convives, pero siempre desde otra mirada. Entonces es como que te permite trabajar con gente, y a mí me gusta mucho aprender de las personas.

Y tú, ¿por qué eres etnógrafa?

Margarita: Yo creo que trabajo como etnógrafa porque me interesan mucho las personas, ahora... lo que me interesa de las personas... es saber por qué la gente hace lo que hace y yo creo que la vida no es fácil o por lo menos tiene momentos difíciles ¿...? y me interesa saber cómo los resuelve la gente para inspirarme para resolver yo mis propios problemas.

¿El trabajo como etnógrafa ha respondido a tus expectativas?

Carmen: Yo creo que sí, y además las ha..., yo creo que por un lado las ha superado. En el sentido que cuando yo empecé a conocer la Etnografía no sabía lo que implicaba ser etnógrafa en la práctica. Y las ha superado siempre en un sentido positivo, porque te permite conocer de un modo más profundo a las personas y su manera de ver las cosas. Aunque por supuesto esto también tiene su parte más..., más complicada, por decirlo de alguna manera, porque nadie me habló, o yo no capté, de cómo te sientes a veces y en los «berenjenales» en los que te metes. Porque al final, de alguna manera, estás viviendo su vida y a ratos la vida es dura.

A ver... decías que te interesa inspirarte en cómo resuelve la gente sus problemas para afrontar los tuyos ¿no? Pero, ¿no has visto reacciones que te hayan chocado mucho? ¿Qué has aprendido de ellas?

Margarita: Por supuesto he visto reacciones que me han chocado mucho y eso es lo que más me ha gustado... ¿Lo que he aprendido?... No sé si te refieres a esas reacciones chocantes o a la Etnografía en general...

Carmen: A todo un poco

Margarita: ... Con respecto a las reacciones chocantes creo que he aprendido que hay muchas maneras de hacer las cosas, de verdad... Y con respecto a la Etnografía... lo que más me ha enseñado la Etnografía ha sido a hacer preguntas.

Carmen: Ya... y eso ¿qué significa? ¿Qué es eso de aprender a hacer preguntas?

Margarita: Mmmm... Cuando yo empecé a hacer Etnografía yo buscaba buenas respuestas, pero creo que lo que más me ha enseñado la Etnografía es hacer buenas preguntas, esto significa... que las preguntas que yo me hago sobre un tema que me interesa para empezar a conocer sobre ese tema son muy pobres, son unas preguntas que se pueden responder con «sí» o «no». Pero trabajando como etnógrafa, relacionándome con la gente que me interesa, ellos me enseñan o aprendo en la relación, mejor dicho, cuáles son las preguntas significativas para esas personas que me producen los tipos de relato que yo voy buscando... Yo creo que las preguntas son las mejores herramientas de la Etnografía y que es como tener una piedra y tallarla... O sea..., hacer una buena pregunta implica un enorme trabajo de talla en la piedra... Yo creo que hacer una buena pregunta es una manera de relacionar dos cosas, lo que a mí me interesa y lo que me da el mundo, que en principio no están relacionadas y haciendo esa relación es como aprendo... Yo no digo que la Etnografía sea el único medio en el que se hacen preguntas, ¿eh? Yo digo que la Etnografía me ha enseñado a mí a hacer buenas preguntas.

¿Qué es lo más importante que has aprendido como etnógrafa?

Carmen: Yo creo que es una pregunta muy difícil. A mí me falta mucha «tralla», mucha..., como mucha experiencia todavía, y creo que la Etnografía me reserva muchos aprendizajes. Y bueno..., quizá ahí está la respuesta. Quizá la respuesta está en que lo más importante que he aprendido es que cada nuevo trabajo etnográfico parte un poco de cero, porque nunca estás en la misma situación, porque las personas, tú mismo o tú misma, la vida, las situaciones..., son dinámicas. Y bueno, creo que también me ha enseñado a ser más humilde, a saber que tengo muchas cosas que aprender de las personas y sus formas de ver y manejar la vida

En nuestras palabras atisban algunos temas que trataremos con más detenimiento a lo largo del capítulo: observación, profundidad, dilemas, aprendizaje continuo... Por supuesto que todas estas ideas dependen del tipo de estudio y de quién y en qué circunstancias se lleve a cabo. Por eso es difícil hablar de Etnografía en abstracto. A lo largo de este capítulo vamos a intentar hacer una introducción a la Etnografía lo más sencilla que seamos capaces. Nuestra intención no es convertir a los lectores y lectoras en etnógrafos, porque creemos que la Etnografía se debe hacer desde la perspectiva de los paradigmas de pensamiento de la Antropología (fundamentalmente, el holismo y el relativismo cultural, de los que hablaremos más adelante). Nuestro objetivo es dar a conocer unas herramientas que son propias de la Etnografía, pero que creemos que pueden ser útiles en otros contextos y con otros propósitos, porque proporcionan una mirada diferente sobre

las personas. Es, desde este convencimiento, desde el que invitamos a seguir leyendo y a incorporar las herramientas etnográficas a tu mirada.

2. INFORMACIÓN

En este epígrafe, desarrollamos una serie de conceptos que consideramos importantes explicar de cara a entender la metodología que nos ocupa: Etnografía, Antropología y las principales herramientas etnográficas. Además, el último punto está dedicado a cómo se planifica un trabajo etnográfico.

2.1. Etnografía

La Etnografía es una forma de trabajar que tiene como objetivo buscar el sentido del comportamiento de la gente en relación con los demás. Es decir, entender por qué la gente hace lo que hace en relación con las demás personas, con las instituciones, las reglas, las fronteras, las intenciones de uno mismo y las intenciones que uno interpreta en los demás, y también en relación con las posibilidades que uno tiene de cumplir o resistirse a las expectativas de los demás. En definitiva, en relación con las normas y valores del grupo en el que uno vive y la posición que uno quiere y puede jugar en ese grupo con respecto a las normas y los valores compartidos. Para conseguir esto, la Etnografía utiliza diferentes técnicas de trabajo o herramientas que se desarrollan durante el llamado «trabajo de campo».

A lo largo del capítulo, vamos a intentar aclarar en qué consiste este trabajo, cómo se emplean las herramientas y diversos conceptos básicos para el trabajo de cualquier antropólogo o persona interesada en utilizar herramientas etnográficas.

2.2. Antropología

Existen casi tantas definiciones de Antropología como antropólogos. Para algunos se trata de una ciencia objetivable, inspirada en el positivismo, cuyo objetivo es aprehender e interpretar la realidad social, que existe como una entidad fuera de las personas; esto significa que cualquier antropólogo debería llegar a las mismas conclusiones trabajando en los mismos lugares. Para otros, en el extremo opuesto, la Antropología se parece más a una artesanía donde nada puede reproducirse de forma exacta, porque cada trabajo lleva la huella de su creador; de esta forma el producto final sería una interpretación subjetiva, dependiente del contexto concreto y de las relaciones concretas que se establecen entre las personas. Desde esta perspectiva la realidad social sería el producto intersubjetivo de las relaciones entre las personas: tal y como ellas lo entienden, lo expresan, lo asumen y lo vuelven a interpretar, una de cuyas interpretaciones sería la propia Antropología.

Nosotras nos encontramos más cerca de la segunda postura que de la primera. Sin embargo, todos los antropólogos y antropólogas estamos de acuerdo en que hay dos ideas que constituyen la espina dorsal de la disciplina a modo de paradigmas, y una tercera so-

bre la que discrepamos más. Las dos primeras serían el relativismo cultural y el holismo, y la tercera el concepto de cultura.

El **relativismo cultural** es una idea que usamos como herramienta de trabajo, y consiste en tratar de suspender nuestro propio juicio a la hora de entender el comportamiento de los demás, para tratar de comprenderlo, en la medida de lo posible, desde su propia perspectiva. Eso no quiere decir que nosotros no podamos juzgar, sino que tenemos que tratar de no hacerlo *al trabajar*; conseguirlo nos abre la posibilidad de entender la conducta de otras personas de acuerdo a otros parámetros de comportamiento, a otras lógicas, a otras normas, a otras perspectivas del sentido común.

El **holismo**, por otro lado, es una idea que nos obliga a entender relacionando, porque la conducta no está compartimentada y tenemos que entenderla en un sentido global; esta idea de relacionar todos los aspectos de la producción de los seres humanos entre sí nos ayuda también a contextualizar.

Finalmente, el **concepto de cultura** es quizá una de las aportaciones de los antropólogos que más éxito ha tenido más allá de la propia disciplina antropológica, en el sentido de que hemos reclamado que todo lo que hacen los seres humanos es cultura, y no solo aquellos aspectos de la misma que más valoran las élites, como puede ser la música clásica o un cuadro de Rubens, sino la forma de hacer la compra, de criar a un hijo, disponer la mercancía en un puesto del mercado, arreglar el motor de un coche o pintar las paredes de una casa. Hoy en día, sin embargo, los antropólogos se encuentran divididos en sus opiniones acerca de la utilidad del concepto de cultura y, aunque la mayoría lo emplea, algunos reclaman que su uso implica inevitablemente formar categorías de personas y, al hacerlo, cometer tres errores: 1) pensar que la gente que comparte la misma cultura comparte también las mismas creencias y valores, como si no existieran diferencias y disidencias relevantes entre ellas, 2) creer que las personas que pertenecen a una misma cultura deben ser significativamente diferentes de la gente que pertenece a otra cultura, y 3) asumir que las diferencias tienen significado en sí mismas y constante a lo largo del tiempo, como si las diferencias significaran siempre lo mismo en contextos distintos (lo que llamamos esencializar las diferencias). A pesar de todas estas razones en contra, la mayor parte de los antropólogos sigue empleando el concepto, teniendo en cuenta que 1) es mejor usarlo en plural, culturas en vez de cultura, para expresar pluralidad, 2) las culturas no tienen fronteras claras, aunque los estados sí las puedan tener, 3) existe tanta diversidad dentro de una cultura como la que se puede observar entre una cultura y otra, y 4) las culturas no son nunca estáticas, siempre están cambiando.

La Etnografía o trabajo de campo etnográfico es el método principal de los antropólogos. Aunque hoy en día la Etnografía se emplea más allá de las fronteras de la disciplina, los antropólogos consideran que un trabajo de campo es etnográfico cuando está inspirado por estos paradigmas que hemos señalado como principales en Antropología.

2.3. Herramientas etnográficas

Las principales herramientas propias de la Etnografía son dos: entrevistas dirigidas y observación participante. Pero existen otras complementarias: cuestionarios, censos y datos estadísticos, mapas mentales y genealogías.

2.3.1. Entrevistas dirigidas

Uno de los métodos de trabajo más importantes en Etnografía consiste en realizar entrevistas dirigidas a personas que el etnógrafo considera «significativas», es decir, personas que puedan aportar miradas y explicaciones importantes a la investigación. Ya hemos señalado que una de las principales enseñanzas de la Etnografía consiste, precisamente, en aprender a hacer preguntas porque, si lo que interesa al etnógrafo es entender el comportamiento social, lo fundamental es obtener información relevante desde el punto de vista de aquellas personas que son parte de un estudio determinado. A continuación explicamos brevemente cómo se «prepara» una entrevista y qué aspectos es aconsejable tener en cuenta durante su desarrollo.

Para **preparar** una entrevista dirigida es importante saber, de antemano, a quién vamos a entrevistar. Esto, aunque pueda parecer evidente, no deja de tener su importancia. Como hemos dicho, las mejores preguntas son aquellas que surgen de la propia conversación, puesto que tendrán que ver con los intereses de la persona a la que estamos entrevistando. No obstante, antes de la entrevista, es aconsejable escribir un pequeño guión con aquellos puntos de interés que, desde nuestro punto de vista, sería bueno plantear o incluir información que no queremos olvidar. Estos puntos de interés pueden variar dependiendo del perfil de la persona a entrevistar: por ejemplo, no es lo mismo entrevistar a un político que a un estudiante puesto que, probablemente, las explicaciones que puedan aportar, sus visiones, y percepciones variarán mucho en función de su rol. Además, cuando se concierta una entrevista, se pueden tener ciertas expectativas en cuanto a conseguir otro tipo de documentos adicionales que la persona puede aportar sería bueno incluirlos en nuestro pequeño guión para no olvidarlo.

Sobra decir que, para realizar una entrevista dirigida, se debe contar con el **consentimiento** de la persona. Para ello, es muy importante que el etnógrafo explique su interés en la entrevista, sus objetivos y su finalidad, es decir, que aporte información transparente sobre sus intenciones y su propio rol. Si bien esto no siempre es fácil de conseguir, es obligación del antropólogo/etnógrafo seguir intentando que los interlocutores y participantes de la investigación sean conscientes de lo que implica su aportación (Osuna, 2010).

Otro aspecto importante para concertar la entrevista es tener en cuenta **el lugar en el que se va a realizar**. Esto es fundamental por varias razones. En primer lugar, es aconsejable crear un clima apropiado para su desarrollo, lo que implica que se realice en sitios no ruidosos y en los que, a ser posible, no haya interrupciones. Por supuesto esto no siempre es posible y variará mucho en función de las circunstancias, aunque es bueno tenerlo en cuenta por si la decisión de «dónde» celebrar la entrevista recae en el investigador. Que el sitio no sea ruidoso es importante por una cuestión muy específica que tiene que ver con la importancia de grabar las entrevistas para su posterior transcripción.

La **grabación** de las entrevistas dirigidas es uno de los elementos más importantes de esta herramienta etnográfica para conseguir un registro detallado del proceso. Por supuesto, para grabar una entrevista, es necesario contar con el consentimiento de la persona a entrevistar. Si se consigue el consentimiento, la concentración del etnógrafo puede focalizarse en la conversación, si bien puede resultar de ayuda tener un cuaderno en el que hacer pequeñas anotaciones de utilidad durante la propia entrevista. Si no se

consigue grabar, es aconsejable tomar notas, reflejando textualmente, en la medida de lo posible, las opiniones más significativas. Una vez terminada la entrevista, si no se ha grabado, se debe relatar del modo más detallado posible.

El paso siguiente consiste en la elaboración de su ficha y su transcripción. La **ficha de entrevista** es útil en tanto que permite «visualizar» la entrevista incluso mucho tiempo después de realizada, funciona como una etiqueta. Es aconsejable incluir datos como los siguientes: nombre, código de entrevista², lugar de realización, hora de inicio, hora de finalización, fecha y observaciones. Por otra parte, la **transcripción** de la entrevista es un trabajo muy importante y en el que el etnógrafo debe convertir un discurso oral en un texto escrito. Es un proceso largo en el que se debe poner especial interés ya que, a través de su transcripción, el etnógrafo «interpreta» las palabras de la persona entrevistada e incluso sus silencios, de manera que en la transcripción del texto se refleja el «proceso de construcción» del discurso (Del Olmo, 2008). Este proceso de construcción es muy importante puesto que puede enriquecer mucho el posterior análisis de información y elaboración de las reflexiones finales del estudio.

En relación a esta herramienta se nos ocurre una serie de cuestiones que pueden generar dudas:

¿Se puede dar una opinión personal durante una entrevista? Sobre este tema, hay disparidad de opiniones entre los antropólogos. Hay quien opina que hacerlo puede interferir en el discurso de la persona que estamos entrevistando y, así, direccionar el discurso hacia nuestros propios intereses. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, dar la opinión personal puede derivar en una conversación (entrevista) mucho más rica en detalles. Cuando entrevistamos a una persona, esperamos que nos explique diferentes cuestiones (laborales, personales, etc.) de un modo sencillo y honesto y, en nuestra opinión, la sencillez y la honestidad en el discurso se construyen a través de la confianza. ¿Qué mejor manera de construir confianza que aportando a la conversación con nuestra sincera opinión?

¿Cuánto tiempo tiene que durar una entrevista? El que sea posible, en primer lugar, y el que sea necesario, en segundo. Es decir, si la persona que nos concede la entrevista tiene dos horas libres, deberíamos ajustarnos a esas dos horas y si quedan cosas en el tintero o han surgido temas interesantes que es necesario cortar por falta de tiempo, no hay más remedio que hacerlo. En este caso, se puede tratar de concertar una nueva entrevista para hablar de los temas pendientes. Si no existe un límite de tiempo, entonces cuando la conversación se dé por finalizada, la antropóloga haya explorado los temas que le interesan y la persona entrevistada quede satisfecha con lo que ha contado.

¿Cómo se sabe que una entrevista está bien hecha? Cuando uno se escucha y ve que no ha puesto palabras en la boca de la persona entrevistada, ni asumido lo que quería decir, cuando no hemos interrumpido a otra persona y hemos quedado en general satisfechos con la experiencia. Sin embargo, la entrevista «perfecta» no existe y es necesario aprender a asumir que siempre encontraremos aspectos que nos gustaría mejorar.

² El «código de entrevista» se asigna para garantizar el anonimato de la persona a la que se ha entrevistado.

¿Cuántas entrevistas es conveniente realizar? No hay un número ideal y tampoco es aconsejable pensar «cuantas más mejor» porque demasiadas entrevistas son imposibles de manejar. La respuesta adecuada sería: «las que uno crea conveniente», una vez entrevistadas las personas que nos interesa localizar. El problema es que cuando uno entrevista a una persona, esa persona puede remitir a otras, de manera que el proceso puede ser interminable. Nos parece un buen consejo decir: mientras uno se sorprenda con lo que le cuentan, mientras no considere reiterativos los relatos. Pero la respuesta más plausible es: mientras dure el trabajo, teniendo en cuenta que demasiadas entrevistas en profundidad resulta un volumen imposible de manejar.

Ahora bien, una cosa es lo que la gente dice que hace y otra, a veces contradictoria, lo que el etnógrafo observa que la gente hace... Por eso la observación participante se constituye como otro de los pilares fundamentales en la Etnografía.

2.3.2. *Observación participante*

Esta herramienta sirve para contrastar y contextualizar y consiste en compartir la vida de las personas que nos interesan durante lo que consideramos un periodo prolongado de tiempo³, participando, en la medida de lo posible, en lo que está ocurriendo. Esto supone implicarse en la vida de las personas, compartir sus actividades diarias... Esta convivencia permite establecer algo que desde un punto de vista etnográfico es fundamental: las **relaciones de confianza**. Como en cualquier otra situación de la vida cotidiana, establecer este tipo de relaciones requiere esfuerzo y tiempo. Por eso la duración de la observación participante debe ser «un tiempo prologando»; el suficiente, al menos, para haber generado procesos de confianza.

Estos procesos dependen de muchos factores. Con unas personas resultará más sencillo que con otras: quizá ya las conocíamos, quizá compartimos intereses y las conversaciones fluyen, etc. Este tipo de relaciones que establecemos durante la observación participante, también dan lugar a diversos dilemas como, por ejemplo, la definición de nuestro propio rol (Osuna, 2010) y uno de los dilemas por excelencia: ¿se pueden construir relaciones de amistad durante nuestro trabajo de campo?, ¿y relaciones amorosas? (López Rodríguez-Gironés 2010). Dilemas que, por otro lado, no tienen una respuesta única y cerrada, sino que depende de cada caso (Okely y Callaway, 2001).

Quizá parezca que «observación participante» supone «inmiscuirse» en la vida de otras personas. Y de alguna manera así es. Hemos señalado que la Etnografía tiene como objetivo buscar el sentido del comportamiento de la gente en relación con los demás, de entender los porqués de las personas, sus propios puntos de vista... Se trata de «suspender el juicio». En ese sentido, ¿qué mejor manera de hacerlo que viviendo con ellos, observando sus actitudes, situaciones, circunstancias, compartiendo sus vidas?

La observación participante está estrechamente relacionada con otra herramienta fundamental: el **diario de campo**. ¿De qué serviría observar y acompañar a las personas

³ Esta expresión es muy ambigua y se trata con detenimiento en otros apartados del capítulo. Ver casos prácticos.

involucradas en nuestro estudio sin registrar lo que observamos? Por eso, el diario de campo es una de las labores fundamentales en todo trabajo etnográfico. La narración recogida servirá como base de comparación y análisis en relación con las transcripciones de las entrevistas dirigidas. En relación al diario de campo se pueden hacer dos preguntas importantes: ¿Qué se escribe? y ¿cuándo se escribe? En cuanto a la primera pregunta, la respuesta recomendable es «todo», por eso escribir el diario de campo es un proceso largo y cansado. Por supuesto existen divergencias en cuanto a qué y cómo se debe escribir y organizar el diario. Pensamos que cada persona debe hacerlo de la forma que considere más útil; si bien aquí aportamos una serie de orientaciones:

En el diario se puede (y debe) escribir no solo lo que observamos, es decir, no solo a nivel descriptivo, sino también cómo lo percibimos: nuestros sentimientos, estado de ánimo propio y de los demás..., es decir, todo lo que se nos ocurra que puede ser significativo, incluyendo nuestras propias sensaciones. La razón de ello es que nuestras percepciones varían de acuerdo a factores tales como el estado de ánimo, el conocimiento del espacio en el que nos encontramos, las relaciones establecidas con las personas... Por eso es importante que todo quede reflejado. Seguramente, si vamos a una escuela, el primer día todo nos llame la atención: cómo es el patio, cómo son las aulas, dónde están las oficinas... Todo eso aporta información interesante porque puede estar hablando de las relaciones sociales que se establecen entre las personas que «habitan» la escuela y otras muchas cosas más. Si no escribimos sobre todo esto el primer día (cuando nos «sorprenderán») seguramente ya no lo hagamos porque se habrá perdido el factor «sorpresa» que implica todo «extrañamiento» (es decir, colocarse en una situación en la que uno le extraña lo que ocurre, que es la perspectiva ideal para hacer Etnografía). Lo mismo ocurre con los estados de ánimo: seguramente no observemos de la misma manera estando tristes que cansadas o desorientadas... Tampoco las personas de nuestro estudio actuarán de la misma manera todos los días... El diario de campo debe convertirse en un aliado fundamental para que al analizar las narraciones «revivamos» lo que hemos escrito.

Esto nos lleva a la segunda pregunta: ¿Cuándo se escribe el diario de campo? No es bueno escribirlo *durante* la observación (como se hace en otras disciplinas), porque nos aislaría de las personas con las que estamos compartiendo el tiempo y nos impediría participar en sus actividades. Lo mejor es hacerlo después de cada «sesión de observación» (después de volver de la escuela, después de haber estado en la asociación de vecinos... en fin, después de volver de vuestro lugar de observación), de manera que la narración sea rica en detalles, minuciosa. Por supuesto hay días en los que será difícil hacerlo por cansancio, falta de tiempo u otras circunstancias; en estas ocasiones es aconsejable escribir, por lo menos, guiones con las ideas más importantes para desarrollarlas en cuanto podamos.

2.3.3. Cuestionarios

Los cuestionarios son herramientas que, si bien no son fundamentales en la Etnografía, pueden resultar muy útiles a la hora de recopilar información complementaria. En caso de emplear cuestionarios, creemos que lo más útil es hacerlo con preguntas «abiertas» de manera que las personas que los contesten, se sientan libres de contestar la pre-

gunta en el espacio que consideren oportuno. Siempre que sea posible, aconsejamos que estas personas puedan llevárselos y rellenarlos con calma donde y cuando quieran.

2.3.4. Censos y datos estadísticos

Los censos también pueden aportar información complementaria muy interesante. Su utilización dependerá del trabajo de campo y de la necesidad de contar con datos. A veces puede resultar interesante conocer los datos sobre índices de población, de participación, de actividad económica, de empleo, etc.

2.3.5. Mapas mentales

La elaboración de mapas mentales es una herramienta propia de la Geografía Humana que puede resultar muy útil en trabajos etnográficos, tal y como demuestra Müllauer-Seichter (2003). Siguiendo a esta autora, lo importante no es describir *qué* aprende el individuo sino *cómo* interpreta su entorno, de manera que «La naturaleza de las estructuras que desarrolla cada individuo determina *qué es lo que ve*⁴ en el mundo real» (Müllauer-Seichter, 2003: 55). Lo interesante de esta técnica es, por lo tanto, observar a través de un mapa elaborado por las personas, cómo dibujan «su mundo» y cómo lo interpretan.

2.3.6. Genealogías

En algunos trabajos es útil preguntar por las relaciones de parentesco entre unas personas y otras y elaborar diagramas que reflejen el tipo de parentesco que guardan unos con otros. También son una forma de reflejar los cambios que ocurren a medida que transcurre el tiempo, si se recogen las relaciones de parentesco a lo largo de varias generaciones.

2.4. Planificación de una etnografía

No existen recetas a la hora de planificar una etnografía. De hecho, explicarlo no resulta nada sencillo. ¿Cómo aconsejar un camino cuando esos pasos se entrecruzan constantemente? El trabajo puede dar un giro inesperado debido a situaciones, personas y circunstancias imprevistas. Digamos que la Etnografía es una metodología que se construye de manera constante y cuyos resultados se producen y se entretajan en una permanente red de interacciones. Sin embargo, ¿cómo escribir un capítulo sobre Etnografía para «no antropólogos» sin dar algún tipo de pauta? Siendo conscientes de la simplificación, ofrecemos a continuación una serie de orientaciones:

Lo más importante a la hora de desarrollar un trabajo de campo etnográfico es **elegir una idea interesante para trabajar** y, después, averiguar si es posible trabajar

⁴ En todos los casos, la fuente cursiva es del original.

en ella. Por ejemplo: si nuestra idea gira en torno a un estudio de género en instituciones penitenciarias, lo primero que hay que saber es las posibilidades reales de acceder a una prisión para desarrollar nuestro trabajo de campo.

Una vez elegido el tema, aconsejamos buscar un par de personas «expertas» en el mismo y que podrían orientarnos en relación a cómo enfocar la idea y por dónde empezar. Estas personas pueden ser referentes durante todo el trabajo de campo, comentándoles avances y dificultades: quizá aconsejen un lugar específico para desarrollar el trabajo de campo o nos faciliten contacto con otras personas que puedan, a su vez, ayudarnos.

La «gestión de acceso a campo» no es tarea sencilla (Hernández, 2010; Osuna y Mata-Benito eds., 2014). Muchos estudios etnográficos han tenido que cambiar su orientación debido a que los antropólogos no han conseguido los permisos necesarios para desarrollar su trabajo. Otras veces, se han visto interrumpidos. Sin embargo estos avatares también son muy interesantes, y todo intento de acceso o trabajo de campo «frustrado» aporta información y aprendizajes.

Una vez identificada la idea y el lugar donde trabajarla comienza la **observación participante**. Para ello es necesario haber planificado cuándo realizarla. De nuevo esto dependerá del tipo de trabajo: si es en una escuela, se puede planificar qué días y a qué aulas acudir; si es en un hospital, qué turnos y qué planta observamos..., todo depende de los propios intereses y posibilidades. Sin embargo, tal y como hemos señalado, la Etnografía se basa en la idea del holismo, ese paradigma que defiende que las partes se explican a través del todo. Por ejemplo: ¿cómo entender lo que sucede en un aula sin entender lo que sucede en la escuela?, ¿cómo entender lo que sucede en la escuela sin, a su vez, atender a lo que sucede en el barrio?, ¿cómo explicar la trayectoria escolar de un estudiante sin atender a su relación con el entorno: profesores, compañeros, relaciones familiares? Es por esto que la observación participante no termina nunca: tan interesante es lo que vemos en el aula, como lo que podemos observar a la salida del colegio o el fin de semana en el parque del barrio. Esta sensación puede llevar a desbordar. Hay quien dice que nunca se sale del campo (López Rodríguez-Gironés, 2010).

Después de cada «sesión de observación», en las que es útil (siempre que sea posible) llevar a mano un cuaderno y un bolígrafo para anotar ideas importantes, comienza la escritura del **diario de campo**. Si se escribe a mano, aconsejamos dejar un margen amplio para poder añadir anotaciones posteriormente y establecer las «etiquetas»: temas clave sobre los que trata cada párrafo o fragmento. Sobre cómo escribir el diario de campo, hacemos hincapié en la idea de que cada persona debe escribirlo como le resulte más útil. Nosotras lo escribimos todo junto. Es decir: no separamos los datos más descriptivos de nuestras impresiones, sensaciones, etc. Sin embargo, hay etnógrafos que prefieren escribir a doble columna o al margen, o en otro documento o en otro cuaderno. Lo importante es registrar la información de un modo significativo, puesto que el diario de campo es una herramienta muy personal.

Las **entrevistas dirigidas** se realizan durante el trabajo de campo. De ese modo, hay que compaginar la observación y las entrevistas. Como señalamos en el apartado de «herramientas etnográficas» transcribir las entrevistas es muy útil. Nuestro consejo es transcribirlas a medida que se hacen. La razón es que el discurso de las personas a las